

CANTABRIA

La dulce fama de Campoo

De las colmenas a la despensa de La Moncloa y ya hay quien entona el eslogan 'Revilla, Buenafuente y Zapatero toman miel de Mazandrero'

07.12.2008 - MARIÑA ÁLVAREZ | SANTANDER

La nieve ya sepulta las colmenas de los campurrianos. Dentro, obreras y zánganos hacen piña en torno a la reina para darse calor, ajenas a otros revuelos...

Cuenta la gente que el pasado 'Día de Campoo' un reinosano recriminó al presidente regional, Miguel Ángel Revilla, por llenársele la boca de anchoas y sobaos y olvidar otros productos en la misión promocional que él mismo asume como intrínseca a su cargo. «Pues consígueme productos de Campoo», contestó Revilla.

Dicho y hecho, las pantorrillas, roscos, tortas y la miel del valle compartieron protagonismo en el stand que Revilla instaló en el programa de Andreu Buenafuente, en La Sexta. Habló el presidente de las bondades de la miel de brezo, y también la incluyó en los regalos que le lleva a José Luis Rodríguez Zapatero cada vez que se reúne con él en La Moncloa.

Zapatero le desveló que a su mujer, Sonsoles, y a sus dos hijas, les encanta esa miel, y no falta un tarro campurriano en cada encuentro. Hasta el ya famoso taxista se llevó un paquete con todo lo que un buen cántabro debe saborear.

Desde entonces, ya hay quien entona un nuevo slogan: 'Revilla, Buenafuente y Zapatero toman miel de Mazandrero'. Este pueblo remata el lema porque rima, pero el orgullo es compartido con todas las localidades de Campoo-Los Valles, donde se producen unos 40.000 kilos de miel al año. Casi todos los productores están agrupados en la Asociación de Apicultores Campurrianos, que cuenta en la actualidad con 400 socios. El presidente del colectivo se llama Javier de Celis Ramasco, y suya fue la miel que salió en la tele, la de Mazandrero. No quiere llevarse los méritos de una publicidad que salió gratis a todo el grupo, que desde hace un par de años envasa la miel en una pequeña planta extractora ubicada en el Centro de Artesanía Agroalimentaria de Reinosa, que gestiona la empresa municipal Emuprosa. Todos los socios llevan allí su producción, que pasa de las colmenas al tarro, con su registro sanitario y su etiqueta.

La fama tiene estas cosas, y desde que los tres insignes personajes admitieron haberse chupado los dedos con la miel de Campoo, en Empuprosa se han recibido llamadas de distintas provincias pensando que era de una tienda de productos cántabros. No hay tal. Tan familiar es allí la apicultura que los tarros se venden por el ancestral sistema del 'boca a boca', a razón de siete euros el bote.

La producción no da para más (este año se envasaron 6.000 kilos) y tampoco les quita el sueño poblar los supermercados. La mayoría compagina la apicultura con otro trabajo y se lo toma, más que nada, como afición. Es el caso del propio Javier, que atiende sus 60 colmenas en el tiempo libre que le deja su trabajo de conserje de instituto. El 'veneno' de las abejas le picó a los 16 años y, hasta hoy, que ya suma 49, sigue apostando por el valor de la miel de brezo.

Un sabor peculiar

«En esta zona de alta montaña sólo tenemos una cosecha al año, entre septiembre y octubre», explica Javier. Y así sabe la miel que guardan en la despensa de La Moncloa: «Más fuerte, ácida, con un sabor especial, no tan dulce como las otras». Y así es, porque cuando las abejas de Campoo salen a recoger néctar para el invierno la única flor que encuentran es la de brezo, que crece en abundancia en un entorno «privilegiado, porque no hay cultivos, todo es pradera, sin industrias, y las colmenas están alejadas de la civilización...». Un dulce paraíso, vaya, que piensa que bien merece una Denominación de Origen, que aún no existe, pero todo se andará...



Javier de Celis, ante sus colmenas de Mazandrero, cubiertas por la nieve. / JOSÉ LUIS SARDINA